

REPORTAJE

CONTENIDO

Fecha: 14/08/2009 Titulo: ¿POR QUÉ SEGUIMOS FRAGMENTADOS LOS AYACUCHANOS? Por: Clelia Gálvez de Verbist
Fecha: 05/08/2009 Titulo: Los nuevos productos abanderados: SON SÓLO DEL PERÚ Por: Álvaro Gastañadú
Fecha: 23/07/2009 Titulo: EL BURDEL DE MI PUEBLO... Por: Alberto Llanos
Fecha: 02/07/2009 Titulo: FARISEO A LA VISTA... Por: Jans Erik Caveró Cárdenas
Fecha: 15/05/2009 Titulo: LA LLIPTA, UN MANJAR DESDE HUAMANGA... Por: Pilar Rojas Gutiérrez
Fecha: 22/04/2009 Titulo: EL 'PASCUA TORO', ¿YA MURIÓ...? Por: Alberto Llanos
Fecha: 01/01/2008 Titulo: EL ARTISTA INDIGENA, Wari Willka Amaru Zárate Por: Alberto Llanos

TITULO:

**¿POR QUÉ SEGUIMOS FRAGMENTADOS
LOS AYACUCHANOS?**

FECHA:

14/08/2009

AUTOR:

Clelia Gálvez de Verbist



El ruido de las carcajadas pasa. La fuerza de los razonamientos queda.
Concepción Arenal (1820-1893) Escritora y socióloga española.

Hace mucho tiempo que decimos que en Ayacucho no es posible conseguir una unidad que la haga fuerte como región y que la consolide como un interlocutor de primer orden que cuando se exprese sea siempre escuchada; muchos reconocemos que vivimos en una sociedad cada vez más fragmentada, sin embargo poco o nada hacemos por cambiarla.

La fragmentación o atomización de esfuerzos de la sociedad la vemos todos los días, cuando constatamos que son muy pocas las personas que hacen esfuerzos por concertar, por saber escuchar y respetar las opiniones de los que piensan diferente, por apoyar las iniciativas de los demás, por aceptar el éxito ajeno y por trabajar en equipo a fin de concretizar los sueños de nuestra población, sin dar espacio a protagonismos personales o políticos que lo único que logran es estancar los procesos.

Contrariamente a ello, vemos otro grupo mayor de personas que piensan poseer la verdad y se sienten propietarios de los espacios e incluso de

los procesos que se desarrollan en la región, sin darse cuenta que el estar en un espacio determinado (que éste sea público, privado u organización social) no lo hace propietario de nada ni le da privilegios, sino más bien le da una mayor responsabilidad para desplegar esfuerzos que contribuyan a la búsqueda de la unidad, la paz y el desarrollo de la región, teniendo una visión clara y de largo plazo, aterrizada con un gran sentido de proactividad, transparencia y sobre todo madurez en su accionar.

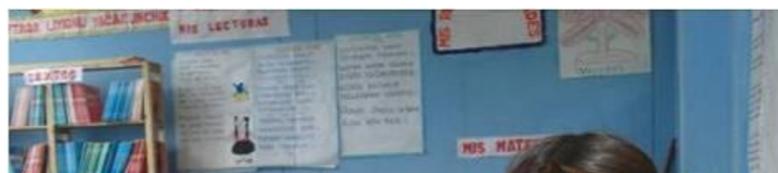
Asimismo, vemos a muchos luchar por dejar claro que son cabeza de algo, de lo que sea y que se niegan a sumarse a un esfuerzo mayor, porque simplemente no estuvieron ellos en la iniciativa primigenia o porque tienen dudas sobre su capacidad a liderar un grupo más amplio.

Si nos preguntamos pero, ¿por qué seguimos con esos comportamientos que crean dispersión a pesar de criticarlos frecuentemente?, podemos partir de lo que dicen los psicólogos, que los comportamientos inadecuados (tendientes a la dispersión) vienen de una falta de aprendizaje de un comportamiento adecuado (no hemos sido formados a la concertación, al trabajo en equipo y a la asertividad en nuestro accionar) o de un exceso de aprendizaje de un comportamiento inadecuado (aprendimos más a utilizar la agresión en todas sus formas).

¿Y donde hemos aprendido esto último?, recordemos que durante los largos años que duró el periodo de violencia social en nuestra región, las personas se acostumbraron a utilizar la intriga, la delación, la agresión directa o los golpes bajos como estrategias de supervivencia y éstas fueron eficaces en su momento.

Sin embargo, a pesar de que todos reconocemos que vivimos un periodo diferente y pacificado, se siguen aplicando esas estrategias que ahora nos provocan problemas sociales de fragmentación, relaciones conflictivas entre todos, lo que consolida nuestra situación de estancamiento no solo por la no intervención significativa del gobierno nacional sino también porque nuestra tendencia a disputarnos los protagonismos y dar prioridad a nuestras rencillas personales y a nuestros acomodados interesados nos lleva a confirmar la frase que acuñó Basadre: “el Perú es un país de oportunidades perdidas”, lo que calza realmente a la situación ayacuchana, dada nuestra casi imposibilidad de llegar a construir una posición unitaria que nos permita saber identificar y aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

Finalmente, si no queremos que nuestros hijos repitan la situación que hoy lamentamos, promovamos una educación diferente para ellos, que busquen la competitividad a través de la superación de sus propias dificultades y un accionar ético, con una clara práctica de valores, enseñémosles a trabajar en equipo y sumar esfuerzos para lograr objetivos comunes a través de los juegos de cooperación y la comunicación asertiva; pero, no olvidemos que todo eso se enseña con el ejemplo, entonces,... ¿qué esperamos para cambiar?



Todos los derechos reservados © 2007 - 2009 - Julio Alberto Llanos Paredes